

La pregunta inmediata sería cómo es posible incluir todo lo que sugiere y conlleva el nombre de Dante Alighieri en las escasas doscientas páginas del volumen. El autor, Juan Valera-Portas, consigue condensarlo gracias a la concisión y al rigor con que lo expone.

En primer lugar, como es habitual, sitúa el decorado. En un movimiento de zoom, enfoca la Italia del momento, la situación ideológica del mundo medieval, para luego aproximarse al concreto entorno florentino y sus características.

La descripción de la situación política y económica italianas prepara alguno de los rasgos que encontraremos luego analizados y descritos en la obra de Dante. Varela-Portas enumera, de manera sencilla pero siempre con rigor, los cambios que llevarán más tarde a una nueva estructura social, también sintetizada en su exposición. Todas esas transformaciones no son sino reajustes del modo de producción feudal, que todavía no desaparece, pero que se transforma para «intensificar alguno de los principales mecanismos de explotación y dominación» (p. 14), lo que, a su vez, obliga a «reelaborar intensamente el sistema de ideas que había justificado hasta ese momento el modo de producción feudal» (*ibíd.*).

Este es uno de los rasgos que identifican y valorizan la exposición de Varela-Portas. En un puzzle en el que unos críticos toman unas piezas y otros otras distintas, este autor reúne todas y las ajusta logrando así el diseño total. La ideología queda encajada en su marco social y político y los dos aspectos se explican así mutuamente, de tal modo que la visión general quede perfectamente clara en la mente del lector, paisaje en el que le será más fácil entender algunos conceptos de la obra dantiana cuando se expliquen las distintas obras.

Sigue, pues, la descripción de la concepción del mundo en el tiempo de Dante. En primer lugar, la idea fundamental de la dialéctica semejanza-desemejanza: «la noción básica sobre la que se sustenta toda la concepción del mundo feudal es que el universo reproduce por semejanza la esencia divina, y ello lo dota de un orden y una finalidad» (p. 15). Siguiendo con la explicación, logra dejar fijada y clara esa semejanza y desemejanza de lo creado respecto del Creador o la idea de “forma sustancial”. A partir de esa idea y en busca del auténtico significado de lo creado, la mente humana lleva a cabo varias etapas sentidos, imaginación e intelecto para llegar al conocimiento. El autor subraya especialmente el papel fundamental que en esta concepción juega la imaginación, que luego destacará como elemento fundamental en la obra de Dante.

Otro punto fundamental que Varela-Portas deja establecido es el proceso de formación de la alegoría y el papel determinante que en ese proceso intelectual tiene la razón.

Al ser el mundo una emanación de Dios no hay diferencia entre naturaleza y sociedad. Todo es “natural” en la medida en que cada cosa o cada ser llevan impresa la forma sustancial que les ha dado Dios, de modo que cada uno tiene el lugar en

el mundo que Dios ha querido y así todo lo que «se desplace de ese lugar natural será considerado pecaminoso» (p. 20). Todo esto para subrayar la consecuencia: «el papel legitimador que toda esta concepción del mundo ejerce respecto a la sociedad feudal y sus relaciones de dominio y explotación» (p. 19). Pero las nuevas relaciones mercantiles impactan en esta concepción sacralizada del mundo, ya que «provocan un masivo abandono del “lugar natural”» (p. 20), además de la aparición de una sociedad en la que «la apariencia exterior de las personas no se corresponde necesariamente con el lugar natural-social, sino con el dinero» (*ibíd.*). Aparece entonces la idea no sacralizada de lo público y precisamente «fundamentar un ámbito sagrado de lo público» (p. 21) será sobre lo que Dante trabaje en *Monarchia* y en *Convivio*.

Llegamos así al examen de la ciudad de Florencia en el tiempo de Dante. En el aspecto político destaca el autor las grandes tensiones sociales y políticas provocadas por una rápida expansión económica y hace un breve repaso de las distintas luchas políticas que se desataron: güelfos contra gibelinos, pueblo contra magnates y Negros contra Blancos.

A su vez, la nueva sociedad comunal produce inevitables cambios culturales: la nueva “burguesía” tiene una cultura más laica, y prefiere la literatura histórica y memorialística, la narrativa breve y los tratados morales o alegóricos. Se produce asimismo un nuevo tipo de intelectual «profesional y técnicamente preparado» (p. 27) con una «cierta visión colectiva de sí mismo» (p. 28) que necesita una lengua común distinta ya del latín. En cuanto a la Universidad, la escolástica se mueve entre una tendencia aristotélica y otra platónico-agustiniana. Hay que contar, además, con una serie de movimientos reformistas y heréticos. Varela-Portas sitúa a Dante entre todo esto y señala cuáles serán sus exploraciones literarias o filosóficas en relación a todo ello.

Situados ya en el decorado o entorno en el que va a evolucionar Dante con su obra, pasa el autor a describínosla.

En primer lugar, la poesía. Después de caracterizarlo como un poeta en «constante experimentalismo» (p. 33) adopta, con algunas correcciones, la clasificación de Barbi: poemas estilnovistas, cómico-realistas, alegóricos y doctrinales y procede a llevar a cabo un breve estudio descriptivo de cada apartado.

Viene primero el Dante estilnovista, el camino hasta llegar a esa etapa poética, y destaca en ella dos «motivos o formas» claves: «la centralidad de una visión optimista del amor y un sentimiento de amistad colectiva, de grupo» (p. 39). Señala después el profesor Varela-Portas las dos importantes innovaciones de la escuela estilnovista, «la objetivación del análisis psicológico con respecto al amor y la incorporación de la filosofía y la teología al tratamiento erótico» (p. 41) A estos aspectos, ya iniciados por Guinizzelli, Dante «añade dos conceptos nuevos y fundamentales: el amor es forma respecto al corazón gentil [...] y esta forma pasa de la potencia al acto por medio del deseo» (p. 43). Continúa el autor entroncando estos conceptos con la realidad social y se extiende en la explicación del proceso amoroso tal como se entendía realmente en la Edad Media, con lo que logra deshacer (¡al fin!) interpretaciones románticas y modernas totalmente anacrónicas.

Describe el autor luego el proceso por el que Dante «se ha deslizado del mundo del amor al del conocimiento» (p. 53). El elemento definitorio de este proceso es la imaginación del poeta, mediadora o vínculo entre «lo sensible y lo intelectual, lo mundanal y lo divino, el cuerpo y el alma» (p. 54).

Procede seguidamente al examen de la *Vida Nueva*, aceptando, en principio, el índice-sumario de De Robertis, aunque señalando otras posibles divisiones sugeridas por otros críticos. También apela a De Robertis, juntamente con Pinto, para definir el significado del texto. Varela-Portas considera que se trata de una «fusión del planteamiento autobiográfico y del metapoético» (p. 61) y subraya los dos hitos fundamentales de la narración: «la creación de una poesía de la loa» (p. 62) y la muerte de la amada «con la crisis que ello genera» (*ibíd.*).

Expone también el problema de la datación y se extiende en las consecuencias ideológicas de los dos hitos mencionados anteriormente.

No se olvida, al estudiar la poesía, de la cuestión, pendiente aún entre dantistas, del *Fiore* y del *Detto d'Amore* ni de la *Tenzzone* con su amigo Forese. Reseña hasta nueve argumentos a favor de la autoría de Dante con sus respectivas refutaciones, rigurosamente actualizadas.

El último campo poético examinado es el de la poesía alegórica y doctrinal, de la que sugiere dos posibles clasificaciones y de la que ofrece un estudio pormenorizado y el posible encuadramiento de los poemas en función de referencias intertextuales.

Llegamos así al estudio de las obras en prosa, que corresponden a la etapa de reelaboración dantiana de la sacralización feudal. En primer lugar el *Convivio*. En esta obra Dante asume el papel de intelectual, intermediario que intenta poner el saber, que estaba en la base de la sociedad feudal, al servicio, a la disposición de la nueva sociedad feudal-mercantil. Lo que le lleva al problema de la lengua, puesto que el público al que él quiere dirigirse no sabe latín, pero, por otra parte, la lengua vulgar no tiene aún la estructura adecuada para expresar conceptos filosóficos. Varela-Portas va explicando los distintos capítulos de la obra y concluye con la idea de que la incertidumbre inquisitiva de Dante proviene de «la imposibilidad histórica de romper con la sacralización y, al tiempo, de la necesidad de utilizar un entramado de ideas y presupuestos sacralizados para explicar y legitimar un mundo en transformación: el pensamiento, pues, de un momento de aguda crisis ideológica cuando las ideas que explican-legitiman el mundo ya no sirven, pero aún no se han impuesto otras que lo hagan» (p. 104) El *Convivio* es, pues, «la bisagra en la que se produce el giro necesario para emprender el largo camino del conocimiento que desembocará en la *Comedia*» (p. 105).

La obra complementaria del *Convivio* es el tratado *De Vulgari Eloquentia* que «realiza el recorrido que va de la palabra a la imagen» (*ibíd.*) El crítico procede a la descripción de los contenidos y considera que es la obra en la que aparecen más evidentes las contradicciones originadas por la crisis ideológica.

En cuanto a *Monarchia*, sitúa primero el libro en el centro de la polémica medieval “imperio-papado”. Subraya luego la notoriedad que alcanzó en ese terreno la obra, que fue objeto de persecución por la Iglesia hasta finales del siglo XIX.

Examina después la cuestión de la datación, inclinándose por la tesis de Palma di Cesnola, según la cual el libro se habría escrito en octubre de 1314, en un «delicadísimo momento para la causa imperial» (p. 114). Describe por fin sus contenidos enmarcados en una rigurosísima estructura argumentativa.

Las restantes obras en prosa son las *Epístolas*, las *Eglogas* y la *Quaestio de Acqua et Terra*. A pesar de la codificación retórica exigida para el género epistolar, en algunos momentos «emerge [en las epístolas de Dante] una especial implicación personal» (p. 119). Se describe cada una brevemente y el autor hace un comentario un poco más extenso de la discutida *Epístola XIII*.

También encontramos la descripción y el comentario de las *Eglogas* y, como expresión de la paradoja vital de Dante, subraya el hecho de que al mismo tiempo que, en un ejercicio de anticipación prehumanista, escribía estas obras, realizaba también el debate medieval y escolástico sobre un tema científico que es la *Quaestio*.

Finalmente llegamos al examen de la *Divina Comedia*. Se ocupa primero Valera-Portas de la datación y de su increíble expansión e influencia, del problema del título, los problemas de la explicación de la *Epístola XIII* y su refutación y se plantea como más verosímiles las propuestas de explicación de Agamben, Malato o Battaglia-Ricci. Destaca luego los aspectos innovadores en el campo de la lengua y de la métrica y subraya la variedad y riqueza temáticas. Revela también dos posibles diseños de la obra, estático o dinámico y recusa la crítica que, respecto de la alegoría, o no la admite o de manera parcial y «acartonada». Varela-Portas defiende la idea de que la alegoría de la *Comedia* es «racional, consciente, calibrada minuciosamente [...] una alegoría analítica que usa la imagen para desmenuzar el concepto» (p. 144).

Completa el volumen una muy escogida selección de textos, así como un índice nominal muy orientativo, como el *Glosario* que le sigue y el *Cuadro cronológico* que relaciona la vida y la obra de Dante con los acontecimientos históricos, sociales y culturales de su tiempo. No falta tampoco una relación bibliográfica de las principales ediciones en español de la obra de Dante y una breve bibliografía general.

Toda la obra –de la que hemos anotado unos apuntes mínimos– se configura como un instrumento en apariencia meramente pedagógico, si atendemos a su estructura, pero que en realidad va mucho más allá, en virtud del análisis ideológico que lleva a cabo Varela-Portas, que consigue presentar, por fin, a la persona de Dante Alighieri en su dimensión poliédrica total, por lo que la obra se convierte en una base inicial imprescindible para los estudiosos de literatura medieval italiana, pero también para cualquier lector interesado en Dante, para quien sería una introducción igualmente rica y necesaria para emprender la lectura de cualquiera de las obras dantianas con la tranquilidad de contar con la preparación adecuada, ya que ha logrado poner al alcance de cualquier lector una serie de conceptos un tanto complicados con una explicación clara y concisa y en todo momento con un rigor que echamos de menos tantas veces en tantas sedicentes obras críticas.

Violeta DÍAZ-CORRALEJO